Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

38 **Onganiato y Cordobazo**



Suplemento especial de
Página|12

HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE UNA HUELGA EJEMPLAR

Hay un encuadre político del que no pueden salir los militares ni los partidos no peronistas. La Libertadora se había autodenominado "Gobierno Provisional". Lo hizo cuando creía que despacharía sin mayores problemas al peronismo. Que la desperonización del país sería sencilla. También la izquierda apostó a algo similar: hay que desperonizar a la clase obrera para que gire a la izquierda y se encuentre por fin con su verdadera ideología de clase, que es la que sostienen los partidos de izquierda. El problema es que el socialismo argentino participa de los enjuages de los "libertadores" para suprimir al peronismo. Reforma de la Constitución, Junta Consultiva Nacional, disolución del Partido Peronista, intervención de la CGT, etc. Un engendro como la Junta Consultiva Nacional, por ejemplo, estaba presidido por el almirante Rojas y se proponía la consolidación de los principios liberales del Gobierno y la desperonización del país, que había quedado en situación de catástrofe democrática luego del peronismo. Para esto serviría la Junta Consultiva Nacional. Era un organismo *asesor* de la Libertadora. En esto se anotaron José Aguirre Cámara, Horacio Thedy, Miguel Zavala Ortiz y Oscar Alende (cuya evolución todos conocemos), muchos otros radicales y los socialistas Nicolás Repetto, Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo, la Victoria Ocampo de la izquierda, cuyo nombre engalana una avenida importantísima de Puerto Madero, hoy. No había forma de desperonizar el país ni a su clase obrera. Por consiguiente, los "libertadores" conceden elecciones "libres". Y aquí empieza la farsa. A la cual se prestan *todos los partidos políticos*. Ninguno es capaz de decir "mientras el peronismo esté prohibido no puede haber elecciones democráticas". Todos esperan llegar al gobierno y, desde ahí, negociar con el peronismo y controlarlo. Los militares abren la farsa pero permanecen como los "patrones de la vereda". Controlan todo. Ponen y sacan. Hemos visto ya la experiencia de Frondizi y la de Illia. Los militares los ponen para que el país tenga una máscara democrática. Ellos aceptan. Llegan y empiezan a negociar con el peronismo. Cuando estas negociaciones llegan a un punto peligroso, los militares los sacan.

La historia argentina transitaba otros carriles, tenía experiencias más auténticas, totalmente genuinas, y vendrían del propio peronismo. Nuestro propósito –aquí– es hacer la fenomenología de una huelga. ¿Qué entendemos por fenomenología? Ir describiendo sus hechos, enumerándolos, mostrándolos en exterioridad y concluir que esos hechos son, a la vez, la esencia de lo que buscamos. Los hechos nos narran su historia y nos dicen a la vez qué significa esa historia, qué puntos conceptuales afirma, cuáles niega. *La pregunta es: ¿qué es una huelga obrera?* Como más adelante –bastante más adelante– nos preguntaremos *¿qué es el foco insurreccional?*, queremos ahora exhibir el mecanismo ejemplar (paradigmático, es decir: el ejemplo perfecto) de una huelga obrera. Ese ejemplo lo dio la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. Fue uno de los grandes momentos de la clase obrera argentina. Y fue el ejemplo de lo que una huelga *es*.

Tempranamente Perón apela a la lucha violenta. Una lucha violenta que se encarna en los militantes del peronismo. Poner caños, bombas de plástico, recurrir a sabotajes. En carta a Cooke del 3 de noviembre de 1955, firmada en Caracas, le dice: "Algunos 'angelitos' piensan en la posibilidad de la 'pacificación' (...) Yo también era pacifista hasta el 9 de junio pero, después de los crímenes cometidos por los tiranos, apoyados por los partidos políticos, *ya no tengo esperanzas que esto se pueda solucionar sino en forma cruenta* (...) Cuanto más violentos seamos mejor: *al terror no se lo vence sino con otro terror superior* (...) Algunos idiotas temen el caso de que se produzca un caos. Las revoluciones como la nuestra parten siempre del caos, por eso no sólo no debemos temer al caos sino tratar de provocarlo (...) Se trata de no dar escape a la dictadura por ningún lugar y menos por la solución política. Ahora los que queremos guerra somos nosotros, pero guerra a nuestro modo, no al de ellos. Vamos a ver si podrán gobernar cuando el pueblo llegue a la resistencia sistemática. Veremos también quién será el que pierda con la ruina general. *me daría un gran placer si algún día, en la obra en que yo trabajara, tuviera a los oligarcas y a los 'petiteros' acarreándome baldes de mezcla*" (*Perón-Cooke, Correspondencia*, Volumen II, *Ibid.*, 46/47/49). Qué tipo este Perón. Cómo sabía decirle a cada uno lo mejor para tenerlo de su lado. Observemos que el texto tiene una potencia notable y que sin duda a Cooke le habrá revuelto la cabeza. Así dirigía Perón la Resistencia Peronista. Ése era el lenguaje preciso. Observemos que la frase: "Al terror no se lo vence sino con otro terror superior" anticipa a la que dirá "A la violencia del régimen opondremos una violencia mayor", que será ofrecida a los cuadros combativos de los setenta. Ahora, le dice a Cooke, somos nosotros los que queremos guerra. Pero (aclara) "a nuestro modo". O sea: nada de fusilamientos, nada de matanzas clandestinas, de crímenes en basurales. ¿Cuál es el modo que Perón considera "nuestro", es decir, de los peronistas? Ese modo estará plasmado cuando el pueblo llegue a la resistencia sistemática. *Es el pueblo el que ejerce y el que encarna la resistencia sistemática*. Ese es "nuestro modo", dice Perón. Perón ni pensaba en la guerrilla en estos años. Sólo incorporará este concepto luego de la aparición de los Montoneros. Pero es muy sugerente el modo en que nombra a los grupos guerrilleros: *formaciones especiales*. ¿Por que son *especiales* estas formaciones? Porque actúan individualmente. Forman parte de la lucha del pueblo, pero no luchan como el pueblo. Luchan de un modo *especial*. Luchan fuera de la masa. Colaboran con la masa. Pero no surgen de ella ni pelean desde ella. Son "especiales". Son "formaciones". Cuando estamos diciendo que son "especiales" estamos diciendo que estas "formaciones" matan, matan gente. Trabajan con la muerte. La masa trabaja con la masividad. El pueblo trabaja con el número. Si se organiza, transforma su número en fuerza. Pero no una fuerza organizada para matar. Las "formaciones especiales" no trabajan con la masividad, aunque adhieran a ella. Trabajan con formaciones reducidas. Estas formaciones llevan incluida en todas sus acciones la decisión de matar. Su lucha es *armada. La lucha de las formaciones especiales es la lucha armada*. La lucha genuina de la clase obrera no es la lucha armada. Su arma esencial, el arma que define el ser de la clase obrera en su faz combativa, es la *huelga*. De aquí que nos detengamos a analizar la gran huelga de los obreros peronistas: la del Frigorífico Lisandro de la Torre.

LA HUELGA, EL ARMA GENUINA DE LA CLASE OBRERA

Sólo algo respecto de la relación de Perón con la violencia. Lo sabemos: Perón es un político de múltiples facetas y muchas de ellas están determinadas por sus estados de ánimo. El texto que vamos a citar, y que le dirige a Cooke, es un Manual lapidario sobre las acciones que puede tomar un pueblo resistente ante un gobierno dictatorial: "El sabotaje, el boicot a las compras y al consumo, el derroche de agua, las destrucciones de las líneas telefónicas y telegráficas, las perturbaciones de todo orden, las huelgas, los paros, las protestas tumultuosas, los panfletos, los rumores de todo tipo, la baja producción y el desgano, la desobediencia civil, la violación de las leyes y decretos, el no pago de los impuestos, el sabotaje a la administración pública, solapada e insidiosa, etc., son recursos que bien ejecutados pueden arrojar en pocos días a cualquier gobierno (...) Yo creo que la eficacia de los pequeños métodos es temible (...) Por eso creo que la resistencia no ha sido bien llevada, porque la gente se ve más atraída por las bombas y los incendios, que son efectivos si no se olvidan las cosas más pequeñas, pero que ejecutadas en millones de partes resultan mayores y más efectivas que hacer volar un puente o incendiar una fábrica" (*Perón-Cooke, Correspondencia,* tomo II, 1970, p. 39. Esta cita corresponde a la edición de Granica que es la citada por Alonso, Elizalde y Vázquez, que son los autores de un más que excelente libro: *La Argentina del siglo XX*, Aique, Buenos Aires, 1997, p. 129). El texto de Perón es formidable: traza todo un plan de resistencia de sabotaje destructivo sin actos violentos de envergadura. También era consciente de esa posibilidad. La guerrilla se le impone a Perón. Como se le impone a la sociedad. La mayoría de la sociedad la acepta. Nadie parece entristecerse demasiado por el asesinato del gorila fusilador Aramburu. Más aún en mayo de 1970, después del Cordobazo, cuando la idea del regreso de Perón, traído por la lucha del pueblo *en todas sus formas, empieza a vislumbrarse como una posibilidad*. Lo que está claro es que la muerte de Aramburu se incluye como un hecho más de una lucha que es mucho más que eso, que es la lucha de todo un pueblo por el retorno de su líder proscripto. Muchos jóvenes y los propios Montoneros se empezaban a visualizar como vanguardia de la lucha porque eran los que "más arriesgaban" en ella. "Si Evita viviera sería Montonera" es porque, ella, la más combativa figura del peronismo,

hoy estaría en el lugar más arriesgado de la lucha, en su vanguardia armada. Ahí empieza al deterioro de la opción por la masas y su reemplazo por la opción por los fierros, que llevará al fracaso.

Ahora sí, vayamos a las jornadas masivas, proletarias, de la huelga del Lisandro de la Torre. Sólo obreros ahí. Esgrimiendo su arma esencial: la huelga revolucionaria. El libro más adecuado para estudiar este complejo hecho histórico es el de Ernesto José Salas, *La Resistencia Peronista, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, la gente del portal [Humano Buenos Aires, *http://humanobsas.wordpress.com*] lo ha comentado con notable rigor. Voy a utilizar el trabajo de ellos. Es el que sigue y es totalmente confiable:

"Durante la segunda mitad de enero de 1959 la ocupación del frigorífico 'Lisandro de la Torre' y su posterior desalojo por fuerzas militares y policiales desencadenó el estallido insurreccional del barrio de Mataderos y el inicio de una huelga general nacional que puso en jaque la fragilidad institucional del gobierno de Arturo Frondizi. Hoy, estos hechos son poco conocidos para muchos argentinos, pero en las dos décadas inmediatamente posteriores serían parte de los relatos transmitidos oralmente y un antecedente de los estallidos urbanos de finales de la década de 1960. En los primeros días de enero, el presidente Arturo Frondizi ajustaba los detalles de su visita a los Estados Unidos; sería el primer mandatario argentino en visitar oficialmente la potencia dominante de la posguerra. Su política reciente había dado muestras sobradas de alineamiento: los contratos petroleros, la Ley de Radicación de Capitales y, a fines de diciembre de 1958, el anuncio al país de la aplicación del primer Plan de Estabilización elaborado a partir de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional".

"En este contexto, el 10 de enero de 1959, el Poder Ejecutivo envió a las cámaras un nuevo proyecto de Ley de Carnes que contemplaba la privatización del frigorífico nacional que, situado en el barrio de Mataderos, abastecía el consumo de la Capital Federal. El objetivo manifiesto era venderlo a la CAP (Corporación Argentina de Productores), un ente mixto controlado por los ganaderos. El interés de éstos en la posesión de establecimientos frigoríficos era reciente, pues el mercado internacional para las carnes argentinas había decaído y el mercado interno era el destino obligado de las mismas."

DEL ESPACIO DE LA FÁBRICA AL ESPACIO DE LA MILITANCIA

Hasta aquí tenemos: pocos recuerdan hoy la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. No hay sorpresa en esto. Se recuerda poco, se sabe menos y se sabe mal. O se sabe con mala fe. Durante la década del '60 la huelga del De la Torre fue símbolo de la lucha obrera del peronismo de la Resistencia. Durante la primera mitad de enero de 1959 los obreros ocupan el Frigorífico. Esto no se hace fácilmente. Han tenido mucho que hablar los militantes más activos con los obreros menos politizados. *Es* un diálogo entre compañeros. Es un obrero que habla con otro. Comparten la misma situación. La única diferencia: uno está convencido de tomar el Frigorífico, el otro aún no. Cuando el otro tome conciencia de la necesidad de la medida estarán totalmente identificados. La relación que se establece en la fábrica es central. De aquí la importancia del trabajo para la clase obrera y también la importancia del neoliberalismo en haber reducido los centros de trabajo. En la fábrica los obreros se relacionan en tanto compañeros y en tanto artífices de la producción. Dentro de este capitalismo de la producción la *huelga* es posible por la identificación y la cercanía que el trabajo produce. Si desaparece el trabajo, los obreros pasan a ser marginados y su unidad ya no se da por medio de la producción. En el Lisandro de la Torre eran todos compañeros y eran los que hacían la tarea. Se identificaban de modo inmediato: compartían, ante todo, el espacio de la fábrica. *Se pasa del espacio de la fábrica al espacio de la militancia.*

Frondizi quiere venderle el Frigorífico a la CAP (Corporación Argentina de Productores). Al vendérselo a la CAP lo *privatiza*. La CAP está en manos de los grandes ganaderos, que advierten, en ese momento, posibilidades concretas en el mercado mundial. Los del Lisandro de la Torre entienden que esa cesión que hace Frondizi es otro regalo para la oligarquía de las vacas y las grandes extensiones de tierra. Deciden no entregar el Frigorífico. (Esto ocurrió en 1959. Tal vez los obreros no habían madurado y aún no entendían que la oligarquía ganadera es una clase revolucionaria que merece el apoyo de la izquierda y del periodismo progresista. Además del ya tradicional del establishment. En esa época, no. Entregarle el Frigorífico a la oligarquía era –para los obreros– una maniobra reaccionaria. Se usaban todavía estas viejas palabras.)

Sólo unos meses atrás los obreros habían elegido una nueva comisión interna. La mayoría eran peronistas. La comisión interna expresa el funcionamiento de la democracia en el interior de la fábrica. Son los obreros los que eligen sus comisiones. Ellos se conocen y saben a quiénes eligen. Son elegidos los más combativos, los más fieles a los intereses de clase, los que poseen mayor formación ideológica, algo que les permitirá negociar mejor con los patrones. La lucha común fortalece los lazos comunes: todos son compañeros que resisten una medida que perjudica, también, a todos.

Se trata la ley en el Senado. Dos mil obreros acuden a presionar, a hacer sentir su presencia. Llevan con ellos a un ternero. Le han colgado un cartel. El cartel dice: "Señores diputados: no me entreguen. Quiero ser nacional". Se trata de un hecho remarcable: en tanto el Frigorífico es del Estado los obreros consideran que es "nacional". Por ser "nacional" sienten que ese ternero *es de ellos, los expresa a ellos*. Pero la ley se promulga en Diputados y en Senadores ni necesita ser debatida por tener el oficialismo una mayoría absoluta. El parlamentarismo les ha dado un duro golpe a los obreros del Lisandro de la Torre y ha legislado, una vez más, en beneficio de los patrones, de los poderosos. Se produce entonces la resistencia obrera. El 15 de enero de 1959 todos van a trabajar y toman el Frigorífico. *No se van del edificio*. Se convoca a una asamblea general. Asisten a ella 8000 obreros. Se decide mantener la toma del Frigorífico y se declara la huelga por tiempo indeterminado. En la lucha colaboran los familiares: padres, madres, hijos, hermanos. Toda la gran barriada está conmovida, alerta y sabe que puede desatarse la represión. Frondizi, apurado por los grandes ganaderos de la CAP, no puede demorar esta medida. Un Estado no puede permitir que unos obreros se apropien de un frigorífico. Los obreros se manejaban con un esquema optimista: si el Frigorífico es del Estado es, entonces, *nacional.* Si es nacional tiene que ser de los obreros. O son ellos quienes tienen que luchar para que no sea *privado*. Para que no se entregue a manos de las familias de siempre, los dueños de la tierra y del ganado que pasta sobre ella. Destaquemos esto: en el momento en que se está por desatar la rebelión los obreros no están solos en la lucha, se han incorporado sus familias y hasta el entorno barrial.

LA REPRESIÓN: 2000 SOLDADOS

El gobierno declara *ilegal* la huelga. Los obreros habían dado un paso de más no tolerado por la legalidad burguesa: *habían ocupado el Frigorífico*. Y el Frigorífico no es de ellos aunque sea del Estado. El Estado actúa como un ente de representación de los sectores dirigentes. A ellos les pertenece todo. El Frigorífico podrá ser estatal. Pero el Estado no es *nacional*. El Estado frondicista –por referirnos solamente a él– era un Estado de dominación de clase. Su función era expresar políticamente a los grandes empresarios y a las Fuerzas Armadas, que veían en los obreros del Lisandro de la Torre a una gavilla de peronistas y comunistas subversivos, alteradores del desarrollo normal y racional de la sociedad. Se hallaban claramente dispuestos a reprimirlos en nombre de los valores de Occidente. La cuestión es clara: si el Estado expresa a las clases hegemónicas (a la vieja oligarquía y a los empresarios unidos a ella, o sea: *a las clases dominantes*), el Frigorífico Lisandro de la Torre pertenece al ámbito inviolable de la *propiedad privada*. En suma, los obreros se han adueñado de una propiedad que no les pertenece. Que les ha sido privada porque es de otros. De quienes es el país. Y adueñarse de una propiedad ajena es el más escandaloso delito de una sociedad basada en el orden del capital. Los obreros del Lisandro de la Torre han subvertido ese orden y deben ser severamente reprimidos. Se ordena desalojar el establecimiento el día sábado.

Como la orden no se obedece se desata la represión. Se movilizan contra los obreros fuerzas que jamás se habían reunido para reprimir una huelga obrera. Este es uno de los momentos más notables, más genuinos en la historia del peronismo. Fue, si se quiere, nuestra Comuna de Mataderos, porque la participación de las barriadas adyacentes al Frigorífico fue importante. Pero la represión fue desmedida. Expresaba también el miedo de los poseedores, la presión de la oligarquía, el odio de clase, el odio a la soberbia de la chusma, el eterno "¿cómo se atreven?", el eterno "hay que enseñarles", "ahora van a ver quiénes mandan en el país", el eterno "negros de mierda, se han soliviantado, hay que bajarles el copete". Los piquetes de guardia en las esquinas del frigorífico fueron los primeros en dar la alarma. Lo que vieron fue una poderosa fuerza represiva que avanzaba hacia el establecimiento: "22 ómnibus cargados con agentes, carros de asalto de la Guardia de Infantería, camiones de bomberos, patrulleros, cuatro tanques Sherman del Regimiento

de Granaderos a caballo y varios jeeps con soldados provistos de ametralladoras, estos últimos al mando del Teniente Coronel Alejandro Cáceres Monié". La fuerza así reunida era de unos dos mil hombres. A las cuatro de la madrugada llegaron refuerzos de Gendarmería y un tanque ocupó posición frente al portón. Los obreros, en grupos, se treparon a los muros y a la puerta de entrada. Ricardo Barco, delegado comunista que observaba la escena la cuenta así: "Avanzan los tanques. Estábamos colgados de los portones, porque un poco en la bronca y otro poco de inconsciencia, lo que pensamos es que iban a meter la arremetida pero que lo iban a parar [...] Yo, desde el portón, cuando el portón pegó el cimbronazo, pasé por arriba de los árboles y fui a caer en un cantero allá como a cinco o seis metros... y todavía allí cayeron otros [...] En medio de eso, que el tanque entra, avanza, la gente se da vuelta, se para en el mástil y empieza a cantar el Himno Nacional... no hay palabras para decir lo que siente uno en ese momento".

"La resistencia duró tres horas, aunque la mayoría de los obreros saltaron los muros y se refugiaron en su barrio. Desde el cuarto piso, un grupo tiraba con todo lo que tenía al alcance. A las siete de la mañana, la policía retomó el control: 95 obreros fueron detenidos y nueve resultaron heridos. El plenario de las 62 Organizaciones reunido esa noche declaró un paro por tiempo indeterminado que apoyaron los otros dos nucleamientos sindicales.

"La indignación por lo ocurrido recorrió el barrio. Durante varios días obreros y vecinos libraron duras batallas contra las fuerzas de seguridad. Mataderos se convirtió en el barrio de las barricadas, se hacían con adoquines sacados de las calles, vías del tranvía, cubiertas de ómnibus de líneas incendiadas y clavos miguelitos aportados por la Juventud Peronista. Por la noche los activistas cortaron el alumbrado y la policía fue recibida a pedradas desde las azoteas. En tanto, el gobierno allanó varios sindicatos y detuvo a varios dirigentes, entre ellos al "Lobo" Vandor, John William Cooke, Susana Valle y Felipe Vallese. Además, declaró 'zona militar' a las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada y ordenó su custodia con tropas militares. Entre tanto, Sebastián Borro y otros dirigentes de gremios chicos, como Jorge Di Pasquale, organizaban la huelga. Desde los Estados Unidos, Frondizi declaró: "*La conducción del país la tiene el gobierno y no los gremios*". Luego de tres días el movimiento de fuerza se debilitó: los colectiveros trabajaron el martes y los nucleamientos comunistas y 'democráticos' abandonaron la huelga. El miércoles 21, las 62 Organizaciones decidieron el cese de las medidas de fuerza" (Ver: *http://humanobsas.wordpress.com*).

HUELGA OBRERA Y GUERRILLA

Un movimiento como éste deja plasmados documentos importantes, dado que busca explicar los fundamentos de su acción y denunciar aquello contra lo cual lucha. El *Comando Nacional Peronista* emite un documento interno con fecha 3 de enero de 1959. Sus líneas centrales son las siguientes:

"a) El Paro General:

1.- "El paro general realizado por todo el Pueblo argentino los días 18 y 19 de enero de 1959, ha sido la más formidable expresión de repudio a un gobierno que se conoce en nuestra historia.

2.- Desde el punto de vista de la lucha por la Liberación Nacional, el paro general ha confirmado la ubicación de las masas trabajadoras como *vanguardia combatiente e indiscutida* de la Nacionalidad. Una vez más los trabajadores han demostrado que su fuerza, su unidad y su homogeneidad constituyen la única garantía real para la emancipación de la Patria" (Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, *Ibid.*, p. 150. Cursivas mías.) Cuando el delegado Ricardo Barco dice que no tiene palabras para expresar la emoción que le produce ver a sus compañeros cantar, unidos, el Himno Nacional ante los tanques del gobierno, lo que dice es que esos compañeros están conduciendo la lucha del pueblo, *aun en la inminente derrota*. Lo que dice el documento del Comando Nacional Peronista es de enorme valor. Es un texto teórico. Dice: la vanguardia de la nacionalidad, la vanguardia combatiente e indiscutida *son las masas trabajadoras*. No hay nada que enorgullezca más a la clase obrera que sentirse vanguardia de su propia lucha. Jamás, legítimamente, debe delegar esa vanguardia en ningún grupo que no haya surgido de ella, que no sea parte de su estructura organizativa y exprese su lucha.

Sigamos con el documento:

"3.- Desde el 17 de octubre de 1945 –en que por primera vez las masas laboriosas irrumpen en el campo político y deciden el destino auténtico del país– hasta esta gran huelga de enero de 1959, sólo las masas trabajadoras se han mantenido fieles y consecuentes a los principios y objetivos de la argentinidad, en una forma clara, definida y continua.

4.- Y al mismo tiempo, desde el 17 de octubre de 1945, sólo el Movimiento Peronista, por encima de la incapacidad y el temor de muchos de sus dirigentes, ha probado que es capaz de jugarse entero (...) en defensa del destino del patrimonio y del Pueblo Argentino (...) Somos los primeros en propugnar la unidad de todos los sectores nacionales contra la Oligarquía venal y el imperialismo extranjero, pero afirmamos que el Movimiento Peronista, consustanciado con los trabajadores, se ha ganado el derecho innegable a conducir la lucha de todo el Pueblo, hasta liquidar al Gobierno entreguista y restaurar la vigencia de la Soberanía y de la Dignidad argentina" (Baschetti, *Ibid.*, p. 150/151). El punto (2) lleva por título "La heroica actuación de la barriada de Mataderos". Dice: "El segundo hecho relevante que demuestra la eficacia de la fuerza popular ha sido el comportamiento de la barriada de Mataderos, significativamente silenciado por los cronistas de la Oligarquía y del Imperialismo. Durante cinco días consecutivos un enorme sector de la ciudad, comprendido entre Avenida Olivera y la Avenida General Paz y abarcando los barrios de Mataderos, Villa Lugano, Bajo Flores, Villa Luro y parte de Floresta, ha estado ocupado por el Pueblo, ofreciendo una tenaz, entusiasta y exitosa resistencia a los organismos de represión" (Baschetti, *Ibid.*, p. 154). Y el 17 de enero de ese año de 1959 (justamente cuando Fidel Castro y los suyos entraban triunfalmente en La Habana acompañados por todo el pueblo que se les había reunido a lo largo de la lucha, sobre todo el pueblo campesino) será nada menos que John William Cooke quien fije algunas de las consecuencias conceptuales más importantes de la huelga del Lisandro de la Torre. Refiriéndose a las acciones populares, dice: "Si los medios de lucha que ha usado no son del agrado de los personajes que detentan posiciones oficiales, les recordamos que los ciudadanos no tienen la posibilidad de expresarse democráticamente y deben alternar entre persecuciones policiales y elecciones fraudulentas (o sea: entre el plan CONINTES –CONmoción INTerna del EStado– que impulsa Frondizi y las elecciones amañadas con la proscripción del partido mayoritario, el fraude descarado, infame, que nadie, ningún partido debió aceptar, JPF). No es posible proscribir al pueblo de los asuntos nacionales y luego pretender que acepte pasivamente el atropello de sus libertades, a sus intereses materiales y a la soberanía argentina. *No sé si este movimiento nacional de protesta es 'subversivo', eso es una cuestión de terminología, y en los países coloniales son las oligarquías las que manejan el diccionario*. Pero sí puedo decir que el único culpable de lo que pasa es el gobierno, heredero en esta materia de la oligarquía setembrina. Por ello el pueblo está en su derecho de apelar a todos los recursos y a toda clase de lucha para impedir que siga adelante el siniestro plan entreguista" (Baschetti, *Ibid.*, pp. 160/161. Las bastardillas son de Cooke).

LO QUE COOKE PLANTEABA: UN PUEBLO SOFOCADO ESTÁ CONDENADO A LA VIOLENCIA

Plantea Cooke algo sensato, sencillo: apartar a un pueblo de las decisiones del país lo arroja a un estado de orfandad cívica y social que lo conduce a la violencia o a la huelga revolucionaria. Calificar a estas actitudes de "subversivas" es de un cinismo elemental. Es el que prohíbe la manifestación del pueblo quien ejerce la subversión. En este sentido, *todos los gobiernos que actuaron entre 1599 y 1973 fueron subversivos pues subvirtieron el funcionamiento de la democracia*. Cuando el movimiento obrero (siempre dentro de ese esquema que le impide desarrollar en democracia su identidad política) emprende una huelga en defensa de sus intereses, el Estado ilegítimo (Frondizi, los militares gorilas) le envía una fuerza represora descomunal. Repasemos la composición de la fuerza represiva. Semejaba el deseo de tomar una colina inexpugnable en medio de la más feroz de las guerras. 1) 22 ómnibus cargados con agentes de policía; 2) "Carros de asalto de la Guardia de Infantería, camiones de bomberos, patrulleros, cuatro tanques Sherman del Regimiento de Granaderos a caballo y varios jeeps con soldados provistos de ametralladoras, estos últimos al mando del Teniente Coronel Alejandro Cáceres Monié"; 3) Eran cerca de 2000 hombres. A las 4 de la mañana llegan refuerzos de Infantería y plantan, en posición de tiro, un tanque frente al portón de la fábrica. Esto expresa la brutalidad del régimen y también su temor.

Pero los obreros habían ganado (ya) muchísimo. Se sentían unidos. El compañerismo de clase se había afirmado. Las acciones se visualizaban más poderosas si eran colectivas. A nadie se le pasó por la cabeza organizar comandos de guerrillas. Y, en caso de hacerlo, habrían sido elegidas en asamblea y habrían surgido de las entrañas de la clase obrera. ¿Qué habría hecho un grupo miliciano externo que hubiera decidido arreglar la situación? Habrían apuntado sus armas hacia la Corporación Argentina de Productores. Ahí todos eran tipos importantes de la oligarquía. El gobierno estaba en sus manos o, al menos, debía servir decididamente a sus intereses y eso estaba haciendo. Si el grupo miliciano secuestra a dos personajones de la CAP y dice que anulan la medida de privatizar el Lisandro de la Torre o los matan, quizá (sólo quizá) Frondizi y los militares gorilas habrían negociado con más cautela. Había vidas en juego. Supongamos lo extremo. El triunfo total del grupo miliciano. El gobierno quiere salvar la vida de los personajones con apellidos sonoros y tradicionales, bien oligárquicos, y se suspende la medida de la privatización del Lisandro de la Torre. ¿En qué benefició esto a la clase obrera? Los superhéroes de la guerrilla se presentan en el Frigorífico y les dicen les traemos la solución. Los obreros debieran decirles: "Váyanse a la mierda. La solución la queríamos conseguir nosotros. No queremos salvadores, queremos fortalecer la capacidad de lucha de la clase obrera que, ella sí, es la vanguardia de la lucha revolucionaria". De aquí que sea muy difícil que un grupo miliciano pueda sumarse a una huelga obrera. Los obreros no amenazan con matar a nadie. Su arma es *paralizar la producción*. Y esa posibilidad, a raíz de su anclaje en las masas, era genuinamente peronista. Sé que estos textos traerán discusiones y para eso están escritos. Para que se discutan. Para tirar "miguelitos" o poner uno que otro caño los obreros no necesitan milicianos. El miliciano actúa individualmente. Al margen de la organización de la clase obrera. Con frecuencia no pertenecen a ella. Son tipos con cierta cultura, atosigados de lecturas del Che, de Fanon y de Giap. El obrero sabe que en su unidad con sus compañeros está su camino de lucha. Si le mandan 2000 soldados, tanques y morteros, lo derrotarán. Pero también al grupo miliciano.

Veo que no he podido tratar el tema que había anunciado. No había medido la importancia que le daría a la huelga del Lisandro de la Torre y a sus consecuencias teóricas. Trataremos, desde luego, el onganiato y el Cordobazo. Pero más adelante. Tenemos que explicitar los planes de La Falda, Huerta Grande y CGT de los Argentinos. Y desarrollar las principales tesis de los teóricos que influyeron en las guerrillas de América Latina y en las de nuestro país.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann y Germán Ferrari

PRÓXIMO DOMINGO

El ajedrez madrileño de Perón